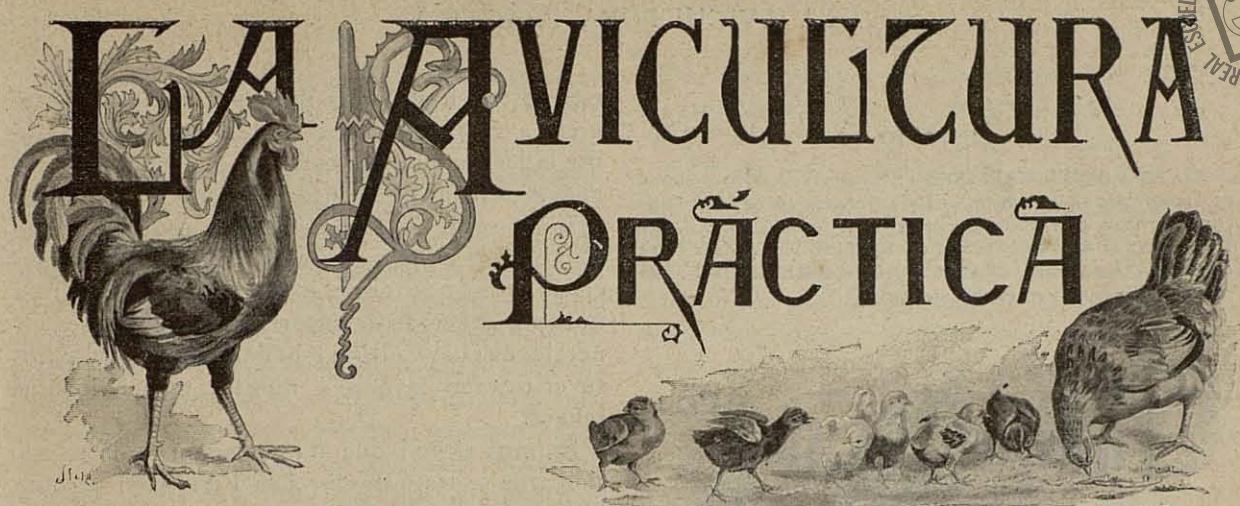


LA AVICULTURA PRACTICA



Boletín mensual ilustrado, dirigido por D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL ESCUELA DE AVICULTURA DE ARENYS DE MAR

Revista premiada con Diploma de Honor y Medalla de plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas en 1897

España, al año : : : : :
: : : : : 5 pesetas



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
GRANJA PARAÍSO, ARENYS DE MAR (BARCELONA)



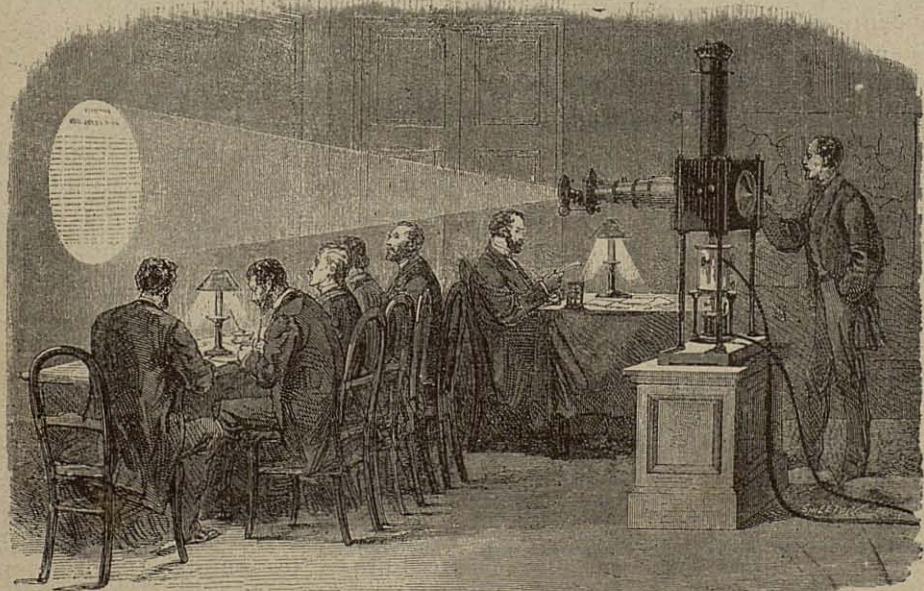
Extranjero y Ultramar
: : : : : 6 pesetas

Año III

Julio de 1898

Nºm. 24

LA TELEGRAFÍA ALADA EN EL SITIO DE PARÍS



AMPLIACIÓN DE UN DESPACHO FOTOMICROGRÁFICO Á SU LLEGADA Á LA CAPITAL

SUMARIO

EL AÑO EN EL GALLINERO: Notas prácticas para el mes de Agosto, por Gallo Amigo. — La Avicultura en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona, por Salvador Castelló. — SECCIÓN DOCTRINAL: Algo sobre la raza Cochinchina, por V. de la Perre de Roo. — Los Mamals egipcios, por G. — AMENIDADES: Las palomas mensajeras en el sitio de París.



Notas prácticas para el mes de Agosto

Pocas líneas ocuparán las recomendaciones que haremos á nuestros lectores para el próximo mes. Es tan poco lo que hay que añadir á lo escrito para el corriente, que bien puede servir para aquél lo dicho para éste.

Haremos, sin embargo, una observación, que tiene su importancia y debe tenerse en cuenta.

No es el mes de Agosto propicio para las crías, pero si algunas pueden lograrse, son las que primero dan productos en el año siguiente, pues como cumplen los seis meses en Enero, mes en el que así las gallinas como las palomas y los otros huéspedes del corral, incluso los conejos, entran en evidente celo, y así la postura como las crías van á entrar en plena actividad, los animales nacidos en Agosto sienten ya como los de la anterior primavera las mismas necesidades, y dan productos al medio año, cuando los otros no los dan hasta los nueve meses.

Esto, que es un hecho comprobado, no debe echarse en saco roto en el mes de Agosto, y no deben despreciarse las crías que puedan sacarse, aun á trueque de que los productos no sean muy vigorosos y se críen raquílicos por la dureza del estío y los efectos de los primeros meses de invierno.

A parte de esto, no creemos necesario hacer otras especiales recomendaciones.

GALLO AMIGO.

La Avicultura
en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

RESUMEN DE LOS CONCURSOS

Cerróse ya ese certamen que tanto hubiera podido llamar la atención de todos los agricultores

españoles y hasta del público indiferente al progreso agrícola, sin las calamidades que pesan sobre nuestra querida patria; y al terminarse, no podemos dejar de formular nuestra modestísima opinión sobre lo que atañe á la Avicultura, no sólo por ser en lo que mejor hemos podido apreciarlo, sino que también porque faltaríamos á nuestro deber de defensores de los intereses generales de la avicultura española, si no hiciésemos su crítica en lo que á nuestra especialidad se refiere.

Es muy difícil que un certamen de la extensión que se trató de dar á la Feria-Concurso de Barcelona, resulte brillantemente homogéneo y cada una de sus secciones lleve una perfecta organización, y es cosa sabida que, sólo la costumbre y la experiencia enseña las cosas, pero hay un refrán que dice «del mal, el menos» y si por falta de experiencia, práctica, y por qué no decirlo, desconocimiento absoluto del asunto, se comprendía que alguna parte debía flojear, ¿por qué no se oyó la voz de quienes podían cooperar activamente al éxito del certamen y lograrse con ello que, aquellas secciones que podían resultar más brillantes, no fueran ya organizadas á título de ensayo y se las revistiera de la formalidad que requería su importancia?...

Creemos ya haberlo indicado en otro artículo y lo repetimos hoy: cuando el Excmo. Sr. Alcalde de Barcelona, nuestro estimado y particular amigo el Sr. Collaso y Gil se dignó llamarnos para oír nuestro parecer, acudimos á su amable llamamiento llenos de entusiasmo y deseosos de aportar á la Junta organizadora los modestos, pero al fin útiles conocimientos que la experiencia en la industria avícola y en la organización de exposiciones teníamos adquiridos, pero á los pocos momentos nos convencimos de que sólo se nos había consultado por dar cumplimiento á un deber de cortesía, pero existiendo ya un criterio cerrado en materia de gallinas como en todo lo de ganadería; é inclinándonos ante la fuerza y acatándolo todo para que no se nos llamara descolos, acudimos al certamen seguros de lo que debía ocurrir, pero con la esperanza de que algo podría arreglarse.

Nació el mal de creer que un hombre sin experiencia en materia de exposiciones, desconocedor hasta de la más rudimentaria clasificación de las aves de corral en el moderno mundo avícola y sin haber visto la ganadería más que en los libros y los animales exóticos más que en un modestísimo parque zoológico, era persona de tales dotes que, por sí sólo, sin oír observaciones ni consejos de nadie, podía redactar bases y reglamentos de concursos heterogéneos, los que se trató de someter siempre á los mismos moldes, debiendo el resultado corresponder necesariamente á su desastrosa organización.

Si á esto añadimos la escasa y mal llevada propaganda que reinó en un principio y se sostuvo en algunas secciones hasta el final, se comprenderá que se tuviese que desistir del concurso de vacas lecheras, del de reses vacunas y lanares, del de aclimatación donde la fantasía del organizador llegó á ver camellos, llamas, girafas y elefantes aplicados al transporte, tiro y consumo en nuestras regiones donde, por lo visto, no hay otros animales que á satisfacción de todos y con menos coste llenen tales objetos, y salieran, como han salido, los de palomas, gallinas, conejos y perros, salvándose sólo el hípico porque no faltaron á última hora algunos distinguidos *gentlemen* y aristócratas barceloneses que lo tomaron por su cuenta y lo hicieron resaltar con su oportunísima cooperación.

Esto es lo que hay que lamentar y lo lamentamos tanto más, en cuanto nosotros mismos, llenos de buenos deseos y de entusiasmo por la feliz idea del Sr. Collaso, llegamos á creer por un momento que la persona á quien se había confiado omnímodamente la organización de los concursos de la Sección 1.^a, reunía, tal vez, mayores conocimientos y práctica de los que luego ha demostrado poseer y hasta por algún tiempo vivimos engañados, dedicándole en esta misma revista frases y calificativos á los que luego no ha correspondido en el ejercicio de su cargo.

Pero como no queremos que se nos tache de ligeros y aun á trueque de salirnos de nuestra ruta, pero en la necesidad de hacerlo esta vez por defenderse con ello intereses generales que con declarar públicamente nuestro parecer, tal vez en lo sucesivo no se vean comprometidos, vamos á fijarnos sólo en lo ocurrido en el concurso de aves de corral, al que acusamos de defectuoso en su *organización*, en su *mecanismo* y en la forma completamente arbitraria de establecerse su resultado.

Pecó el Director técnico en su organización, por haber partido de una base falsa, cual era agrupar las aves geográficamente, sin tener en cuenta la diversidad de formas, caracteres ó aptitudes, ni establecer la menor diferencia entre sexos y edades.

Tan patente se hizo este mal, que á no haberse rendido ante la oportunísima observación que cediendo á nuestros ruegos hizo el Sr. Marqués de Camps al entrar de Vocal de turno en vísperas del Certamen, ni se hubiera encontrado Jurado capaz de aceptar el cargo, ni expositor que llevara al concurso un solo ejemplar.

Y vayamos al caso de no haberse atendido finalmente y ante la evidencia nuestras observaciones.

En el grupo de razas europeas, el Jurado hubiera tenido que ver los Dorkings junto á los La Flèche y éstos entre los Houdans, Campine, Cou-

cous, Hamburgos, Mantes, Bresse, etc., etc., sin establecer diferencia entre los ejemplares machos y hembras, repartir entre ellos *una* medalla de 1.^a, *dos* de 2.^a y las que creyere oportunas de 3.^a. ¿Cómo hubiera podido pronunciarse el Jurado admitida la bondad ó excelencia por lo menos de un ejemplar en cada una de las razas? Ante el espléndido lote de Hamburgos de don Alejandro Pons, y nuestro Coucou de Malinas, premiados ambos con medalla de oro, ¿á quién dar la única que se concedía en este grupo? ¿Cómo resolverse en el grupo de razas asiáticas entre el Langshan, de Lliurella y el Brahma invertido, de Febrero? ¿Cabía la comparación entre el diminuto Bantam, de Pekín ó del Japón y el corpulento Brahma, pertenecientes ambas razas al mismo grupo y con sólo una alta recompensa para conceder entre ellas?...

Nótese que hasta aquí hablamos sólo de razas, pero que igual podía decirse en sexos y en edades, pues con tan pocas recompensas podía darse el caso de tenerse á la vista un magnífico gallo adulto y otro no menos bueno, joven de seis meses, y claro está que pudiendo los dos aspirar al primer premio, siempre la ventaja estaba del primero por llamar mayormente la atención del Jurado y aun del público, pudiendo ser tal vez mucho mejor aquél como joven que el otro como viejo.

No comprendemos como pudo procederse en tal forma cuando basta hojear cualquier catálogo de las innumerables exposiciones que anualmente se organizan hasta en poblaciones de tercer orden de Francia y Bélgica, para encontrarse siempre el mismo plan, el mismísimo patrón, el único que puede haber; ejemplo :

RAZA LANGSHAN

Clase n.^o 125. — Gallos adultos.

» » 126. — Gallos de menos de un año.

» » 127. — Gallinas adultas.

» » 128. — Pollitas jóvenes del año.

Premios: Para cada clase un 1.^º, un 2.^º y un 3.^º

De esta suerte el Jurado puede resolver, su gestión es fácil y el expositor sabe con lo que ha de competir y lo que puede ir á buscar en un certamen.

Se dirá que la tal clasificación origina la concesión de innumerables premios. Ni más ni menos que los que se hacen indispensables si se quiere que el concurso sea justo y legal como tienen derecho á que lo sea los que acuden al llamamiento de la Junta organizadora. Pero como en contra de ello pudieran sacársenos á relucir razones de economía, añadiremos que al decir primeros, segundos y terceros premios en cada clase, no reclamamos objetos de arte ni medallas, sino un simple diploma; seremos aún menos exigentes, un simple papel en que conste que se trata de un primer premio ó un segundo, etc.

Esta es la tesis que tratamos de sentar al ser llamados por el Sr. Alcalde de Barcelona, y bajo esas bases se hallaba redactado el plan ó reglamento que apenas si llegó á salir de nuestro bolso, pues pronto comprendimos que no prosperaría el nuestro sino aquél, y resolvimos esperar sus resultados.

Y éstos ¿cuáles han sido?... Pues que de más de 40 personas que entre aficionados y avicultores hubieran podido concurrir dentro del radio de Barcelona y sus alrededores, apenas si se presentaron ocho. Y como nos consta y en caso necesario haríamos aún constar á quien lo deseare, que son varios los que pensaron inscribir regular número de aves y al enterarse de la base del concurso desistieron, por esto nos quejamos con sobrado fundamento.

Otros defectos capitales pudiéramos citar en la organización del concurso, pero como sería ello cosa de no acabar con este artículo, seguiremos adelante, que para muestra basta un botón.

Por lo que al mecanismo se refiere, citaremos hechos, y el público podrá deducir por sí mismo las consecuencias:

1.^º Se admitieron inscripciones hasta el último momento.

2.^º Media hora antes de reunirse el Jurado se cambiaron ó añadieron aún algunos ejemplares porque sus dueños, en vista de los que de la misma raza exponían sus concurrentes, llevaron otros que en su concepto les superaban.

3.^º Se ponían en la misma jaula el gallo y las gallinas que luego se tenían que juzgar por separado.

4.^º No hubo plan fijo en el enjaulado de las aves; sólo por no darse el brazo á torcer se agruparon las razas por orígenes, pero se colocaban éstas salteadas, por ejemplo: jaula n.^º 1, Dorkins; n.^º 2, Campina; n.^º 3, La Flèche; n.^º 20, Dorkins; n.^º 33, La Flèche; n.^º 40, Campine, y así siguiendo, con lo cual ó el Jurado tenía que ir paseando de un lado á otro para comparar aves de una misma raza, ó debían llevárselas los ejemplares á unas jaulas especiales que se dispusieron frente á un kiosco para él preparado, lo cual, si bien se hizo durante parte de la clasificación, dejó de hacerse después por molesto, lento y engoroso.

5.^º Como los ejemplares de una misma raza estaban tan separados, el público no pudo nunca apreciar la bondad del fallo del Jurado, pues no logró ver nunca el primer premio de una raza junto al segundo y al tercero, con lo cual hubiera aprendido apreciando las cualidades ó defectos de cada ejemplar, formándose así el gusto y la opinión de los aficionados ó avicultores.

6.^º Mal sistema de bebederos, que por verterse dejaban á los animales sin agua durante muchas horas del día, y poca comida.

Con esto basta por lo que al mecanismo atañe, y terminemos con el resultado ó clasificación. Algo digimos de él en el artículo primero y señalamos allí el favoritismo imperante por el gallo y gallinas del Prat; no hay, pues, para que volver sobre ello. Pero sí debemos hacer resaltar que en todo certamen se anuncian las condiciones á que deben someterse los que pretendan un premio determinado.

Si existía la idea de no dar el premio de honor más que á un ejemplar ó ejemplares de una raza catalana, debió decirse, aun que no se nos alcanza cómo no se hizo extensiva la preferencia á las razas españolas, donde se hubiera encontrado la castellana, *única raza*, entiéndalo bien el señor Director técnico del Parque de Barcelona, puesto que ha demostrado no saberlo, *única raza* que puede darse *como pura* en España, esto es, de antiguo origen, de caracteres bien fijos y regularmente extendida en determinadas regiones del reino, no una raza mestiza como la del Prat, que ya puede hacerse de ella lo que quiera, podrán fijarse más ó menos sus caracteres, que á ello vamos y para ello trabajamos los avicultores de esta tierra, pero siempre enseñará la oreja y muchos años deberán pasar antes no logre ocultar la sangre conchinchina que corre por sus venas aumentando su talla y coloreando su plumaje, ha más de 30 años.

De hacerse tal advertencia, no diremos que se derrotara el laureado veterano de los cosecheros del Prat, pues su laurel pendía de su averiada cresta desde que pasó los umbrales del Parque con destino á la colección zoológica, pero con seguridad que su Director hubiera podido aprender lo que es el Prat bueno, el que pulula por los alrededores de aquella pintoresca villa, el que, en fin, es digno de ser premiado en las exposiciones y con el que ya en 1896 y 97 obtuvimos en París y Bruselas valiosas recompensas, logrando hoy verlo clasificado en los reglamentos de concursos y catalogado en algunos establecimientos. Y esto que llegó á decírsenos que sólo quince días antes del concurso de Barcelona habíamos conocido esa raza, en verdad que hasta da risa recordarlo.

Nada diré del enorme perjuicio causado á los que con la esperanza y el natural interés en descolgar el premio de honor, hicieron cuantiosos gastos y sacrificios por traer al concurso ejemplares irreprochables, como tal vez nunca más se verán en Barcelona.

Dijose que ello no tenía mérito y por esto no se les había tenido en cuenta, pero mientras convino callarlo para que se gastara, explotándose de ese modo el entusiasmo del aficionado en interés del brillo del concurso, nada se dijo.

Otra falta imperdonable fué el silencio guardado sobre el resultado del concurso, del que no se ha dado aún cuenta al público.

En él se hubiera visto fácilmente el mérito contraido, y como quiera que por fin, y gracias al haberme tomado las notas personalmente en Secretaría, puedo ya dar el resultado, incidentalmente, ahí lo tienen mis lectores.

MEDALLAS DE 1.^a, 2.^a Y 3.^a CLASE CONCEDIDAS, Y EJEMPLARES PRESENTADOS POR LOS QUE LAS OB- TUVIERON.

Nombre del expositor	Núm de ejem- plares presen- tados	Premio de honor	Medallas de			Total de premios	Propor- ción por 100
			1. ^a	2. ^a	3. ^a		
Lliurella Vidal H. ^{me}	98		1	9	8	18	18
Salvador Castelló . .	36		1	5	7	13	36
Luis M. de Febrer. .	28		1	5	2	8	28
Alejandro M. Pons. .	21		1	4		5	23
E. de Gispert.	4			1		1	50
Juan Sirés	4			1		1	50
Cosecheros del Prat.	3	1			1	2	66
Jaime Boix	3			1	1	2	66

Nota.—Se distribuyeron además varias menciones honoríficas entre algunos de los expositores arriba indicados y los no premiados con medallas, señores de Marçay Porta, Fornells, Soujol, Oriol y Marsal.

He aquí el resumen que debía haber formulado el Jurado y en su vista y haciendo un estudio comparativo del mérito alcanzado por el expositor, debía haber deducido el que en el conjunto correspondía á cada uno de ellos, y ya que no se había prefijado en los programas, sólo después de un tal estudio podía pronunciarse en la concesión de recompensas superiores.

Otro error, que no podemos pasar por alto, es el de unificar la nomenclatura de las recompensas cuando por la índole de ciertos concursos esto no era posible: me explicaré.

Establecióse que las recompensas llevarían el siguiente orden: Premios de honor, medallas de 1.^a, medallas de 2.^a y medallas de 3.^a. Ahora bien firmes en sus trece los organizadores, después de capitular en lo de adjudicar los premios por razas y sexos, aplican á los ejemplares reconocidos como primeros premios en cada raza ó categoría las medallas de 2.^a y á los segundos premios las de 3.^a, reservando las de 1.^a para los cuatro premios especiales después del de Honor.

¿Qué resulta de esa nomenclatura?... Pues resulta sencillamente que en la raza *La Flèche*, por ejemplo, el que tuvo el primer premio, sólo puede ostentar una medalla de 2.^a, lo cual parece indicar al público, que no lo sabe, que hubo otro ejemplar mejor y que el que lleva esa recompensa sólo ocupaba el segundo lugar, y lo mismo puede decirse de los segundos premios que aparecen como terceros.

No admitimos la excusa de que se trataba de un ensayo, que para otra vez ya se arreglará, pues lo repetimos; podía haber ensayo en la or-

ganización general de la Feria Concurso, pero en lo que se refiere á la especial de los concursos y más aún de los de gallinas y palomas, esto no cabe, pues existen excelentes patrones hoy ya, por decirlo así, unificados, así en Inglaterra como en Bélgica, Francia y Alemania, y el no haberlos aplicado al caso presente, ó indica una ignorancia ó alejamiento completo del mundo avícola por parte de quien redacte el programa, lo cual es imperdonable en persona que ejerce un cargo tan íntimamente relacionado con sus adelantos, ó bien una obstinación inexplicable cuando se trata de intereses generales en no admitir nada de lo corriente, y obrando con una arbitrariedad sólo admisible en talentos privilegiados, trazar nuevos moldes y quieras que no, obligar á los que, *por la imperiosa necesidad de darse á conocer*, tenían que concurrir á toda costa á que acataran tan defectuosa organización.

Todo esto lo hicimos presente en junta, á la que asistía el organizador del concurso, cuando era aún tiempo de prevenirlo, y hasta mostramos ya nuestro deseo y declaramos que, dada tan deficiente organización, nos abstendríamos de concurrir con opción á premio. Pero como nuestra actitud fué mal interpretada, nos vimos luego precisados á capitular y por compañerismo y el buen deseo de no crear dificultades, corrimos la suerte reservada á cuantos concurrieron.

Tal vez debiéramos extendernos mayormente sobre la clasificación, pero queremos ya hacer punto final y para ello señalaremos la idea peregrina con que la Dirección técnica de los concursos resolvió *ad motu proprio* y constándole la oposición de algunos de los jurados, los casos en que se hallaron premiados uno ó varios de los ejemplares de una misma jaula.

Primer caso. Jaula A.—Un gallo y dos gallinas.—El gallo premiado con un segundo premio y las gallinas sin premio.—Se colocó un cartón sobre la jaula con el rótulo correspondiente, con lo que el público pudo creer que todo el lote llevaba el premio, quedando en buen lugar el Jurado que lo había dado, siendo las gallinas tan feas.—(Inconveniente del lote en una sola jaula).

Segundo caso. Jaula B.—Gallo premiado con primer premio y dos gallinas con segundo.—Se colocaron los dos tarjetones correspondientes. (Esto es muy justo y está muy conforme). Cada ejemplar llevó su premio.

Tercer caso. Jaula C.—Gallo premiado con primer premio y gallinas con primer premio también.—La Dirección estimó oportuno dar á mayor mérito menor recompensa, y no sólo colocó en la jaula *un solo cartón* diciendo primer premio (ó sea *medalla de 2.^a*, según nomenclatura oficial), sino que en las listas consta sólo un premio donde debía haber dos.

A la Granja Paraíso le ocurrió aún algo mejor. En la raza Prat fué premiado el gallo de una jaula y las gallinas de la misma raza, pero de otra jaula en que el gallo no lo había sido. Pues bien, como dada la teoría del Sr. Director podían caberle aquí dos primeros premios, tomó el gallo de la jaula n.º 12 y las gallinas de la n.º 9, y formando un solo lote cayó en la regla ya sentada y según la base de *á mayor mérito, menor recompensa*, sólo se le dió un primer premio.

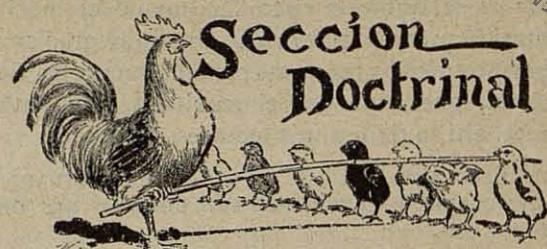
Y después de esto ya no cabe escribir más. Lo que pasó en aves de corral pasó en todos los concursos que con ellas se relacionaban.

Una vez más declaramos irresponsable al Jurado, que en general creemos obró con rectitud y buen acierto. Acusamos sólo á la ingerencia de elementos extraños al mismo, cuya presencia en las deliberaciones del Jurado no debió nunca consentir el Comité ejecutivo. Bien se hizo en nombrar un director técnico de esos concursos, pero su misión terminaba al enjaular los ejemplares que se presentaron y cuidarles debidamente durante el concurso, pero nada tenía que ver en el Jurado. Para adjudicar los premios, el Ayuntamiento designó personas de su confianza y otras los expositores, y creemos que al nombrarles, les reconocía aptitud suficiente para no necesitar un mentor que les dirigiera, con lo cual su gestión resultaba muy desairada y en todos los concursos, salvo el de palomas mensajeras, porque había una sociedad constituida que no la hubiera consentido, hubo ingerencia más ó menos directa, por más que se trató de velarla sin duda porque tácitamente se consideraba injustificada.

Nos duele en el alma consignarlo, pero es preciso. No se nos quiso oír entonces, pero la hora ha venido de hablar claro, y si lo hemos hecho, es porque colmados de honores y recompensas no se nos puede en ningún modo decir que criticamos por envidia ó por despecho, ello nos pone al abrigo de la maliciosidad y da á comprender á nuestros lectores que sólo hablamos en justicia y por la justicia.

Dura lex, sed lex. Ofrecemos probar que no fueron elementos lo que faltaron á los concursos de la Feria-Concurso, sino dirección técnica y experiencia de esas cosas; creemos haberlo demostrado, y procúrese en los concursos sucesivos corregirlo, pues de no hacerse, tendrán siempre que lamentarse las mismas consecuencias.

SALVADOR CASTELLÓ.



Algo sobre la raza Cochinchina

La raza de Sang-haï, impropiamente llamada de Cochinchina, no difiere en nada de nuestras razas francesas por su género de vida, régimen y manera de reproducirse, pero se aparta de ellas completamente en cuanto á su gran talla, corpulencia extraordinaria y caracteres, que exigen una descripción especial.

Esta raza no fué conocida en Europa hasta después de la guerra de 1843, siendo la reina de Inglaterra, quien tuvo el honor de recibir los primeros ejemplares de esta preciosa raza que fueron exportados de la China.

Gracias á los esfuerzos de la reina, la Raza Cochinchina se ha extendido rápidamente por todo el Reino-Unido, siendo hoy día una de las razas más estimadas de nuestros vecinos de allende el canal.

Tres años más tarde, fué introducida esta admirable raza en Francia por el Vicealmirante Cécile, siendo á principios del año 1843 que este distinguido marino expidió desde Makao, provincia de Konang-Toung, en China, al Ministro de Marina seis gallinas y dos gallos de la verdadera raza de Shang-haï, llamada sin razón Cochinchina, en atención á que el Vicealmirante compró estas aves en una granja situada cerca de Shang-haï, entre el Hoan-pou en el Vang-tsé-Kiang, en China, donde la raza está muy extendida.

Estas soberbias aves llegaron á Francia el día 22 de Mayo del mismo año, siendo llamadas sin razón, como anteriormente he dicho, *Cochinchinas*, nombre que le ha quedado y que á pesar de todas las protestas del Vicealmirante Cécile no ha llegado á rectificarse.

El Almirante de Mackau, por aquel entonces Ministro de Marina, hizo donación de un gallo y tres gallinas, importados, al Museo de Historia Natural, donde se multiplicaron rápidamente, quedándose el Vicealmirante Cécile con el resto, que guardó en su casa para que se reprodujeran con el deseo de propagar la raza por todo Francia.

Si el Vicealmirante Cécile se impuso el trabajo de traer estas aves de China y de propagar con persistencia esta raza en Francia, es que de antemano les había reconocido cualidades eminentes que no fueron, por desgracia, apreciadas por los criadores franceses, siempre rutinarios y hostiles á todas las nuevas introducciones. Des-

pués de haber sido el motivo de un entusiasmo general durante los primeros años que siguieron á su introducción, la sabia ignorancia les encontró mil defectos y las abandonó antes de estar suficientemente aclimatadas para poder apreciarse sus méritos.

Este malhadado cambio de la opinión pública, la desconfianza con que se miran todas las innovaciones, aun las más recomendables, es lo que ha sido causa de que en Francia no hayamos sabido conservar esta hermosa raza en toda su pureza, como lo demuestran hasta la evidencia los juicios hechos por peritos ingleses sobre los ejemplares que nuestros avicultores expusieron en 1880 en el Palacio de la Industria de París.

Según el veterinario Mariot, que describió esta raza en la época de su introducción en Francia, los primeros ejemplares importados de China ofrecían tipos de tres diferentes colores: leonado, rojo y blanco. Despues de esta época, sea á causa de nuevos arribos, cruzamientos, ó el azar en el nacimiento, se les ha encontrado de color perdiz, negro y cuco. La especulación, siempre atenta á ampararse en su favor de todas las ramas del comercio, dedicóse á los cruzamientos, vendiendo mestizos en vez de raza pura y estos ejemplares mestizos, tan grandes como la raza pura, se vendieron á nuestros criadores poco inteligentes ó advertidos, como ejemplares perfeccionados á precios fabulosos; resultando de este hecho, por desgracia bien confirmado, que la raza abastardada se ha extendido rápidamente y que la Cochinchina se encuentre raramente hoy dia en Francia en toda su pureza. Felizmente en Inglaterra existe un tipo reconocido fijo para cada raza, y al contrario los avicultores han acogido esta raza con entusiasmo, le han dado cuidados especiales y por medio de una selección juiciosa de los reproductores, por una alimentación rica, tónica y abundante, y por entendidos y razonables cuidados higiénicos, han llegado á la meta de sus aspiraciones, ó sea conservarla en toda su pureza y perfeccionarla con éxito.

Para apoyar mis afirmaciones citaré la decla-

ración siguiente que M. Frechon, en un artículo publicado en *L'Aclimatation*, nos hizo conocer referente á las impresiones que los ingleses se llevaron de su visita á la exposición de aves que tuvo lugar en el Palacio de la Industria en Enero de 1880:

«Podemos mostrarnos envanecidos de ser franceses, dice M. Frechon, contemplando la columna Vendôme, pero no leyendo los juicios hechos sobre nuestros animales, nuestros criadores, y especialmente sobre nuestros jueces, por conocedores de la materia, tales como los ingleses.

Si los que poseen aves son muy numerosos en Francia, los criadores importantes que ha revelado el concurso de París de 1880 son muy contados. A pesar de nuestro amor propio, no nos disgusta ver al fin la verdad desnuda.

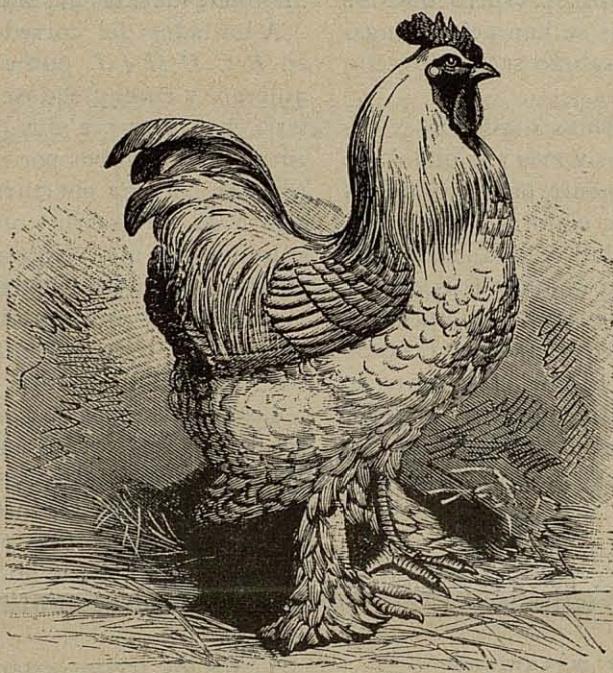
Nos mejor tratados los criadores que los miembros del Jurado, por la prensa inglesa cuyos juicios no pueden ser mejores, tanto más, cuando son desinteresados.

»Todo lo apuntado es verdaderamente sensible, pues la cría formal y progresiva no es posible, mientras no sean Jueces competentes los que la juzguen.»

M. Frechon apunta á continuación sus observaciones del extracto siguiente de un juicio de la exposición por el *Life stock journal*, que ha traducido para conocimiento de los interesados:

«Las decisiones del Jurado han sido — dice el *Life stock journal* — en la mayoría de los casos, en extremo injustas y pueden ser comparadas á las que levantaron tan lamentables quejas cuando la exposición internacional de aves en 1878.

»*Cochinchina leonada*. — Primer premio: gallo de alas caídas, piernas con calzones y *desprovisto de los caracteres propios de la raza pura*. — Segundo premio: gallo de plumaje demasiado claro, corto, de clase inferior. — *Gallinas*. — Primer premio: aves viejas y defectuosas en forma y plumaje. — Segundo premio: hermosa y gran talla, pero sin los caracteres exteriores de la raza; los diferentes ejemplares de este lote no son de la misma variedad.



Gallo de la raza Cochinchina ó de Sang-hai



»*Cochinchina de otros colores.*—Primer premio: gallo blanco de muy buenas formas, mejor que los leonados, pero poco limpio.

»Francamente no creo de utilidad pasar en revista las aves asiáticas; no haría más que fatigar á nuestros lectores; en una palabra, resumiré mis impresiones; es lastimoso: la variedad de las cochinchinas no está compuesta más que de ejemplares imperfectos y malos.»

Este juicio hecho por un periódico que goza de gran autoridad en la materia en Inglaterra, no exige comentarios, y espero que los aficionados que hasta aquí se han dejado engañar por los comerciantes, sabrán sacar provecho de estas advertencias.

Si los ingleses, con cuidados higiénicos y conocimientos más entendidos y más profundos, de que no les creen generalmente bien impuestos los franceses, han llegado á mejorar y perfeccionar la hermosa raza de *Cochinchina* en su brumoso clima, ello demuestra una vez más que es un error atribuir á influencias climatológicas la degeneración que se produce en nuestras razas de *Crevecœur*, *Houdan* y la *Flèche* tan pronto se transportan á otros países; debiendo atribuir exclusivamente esta degeneración á la rutina, ignorancia e impericia de los avicultores.

V. LA PEIRE DE Roo.

Los Mamals egipcios

Su descripción y mecanismo

Nuestros lectores procurarán tener á la vista el grabado que de los *mamals* publicamos en el número anterior, que completa el plano intercalado en éste, y les dará idea perfecta de lo que es un *mamal* y de cómo funciona.

Fórmalo una construcción de forma rectangular, de seis á ocho metros de ancho por dos y medio ó tres de alto, y un largo variable, según la cabida que se le quiera dar. En el modelo que tenemos á la vista, y reproducimos en este número, el largo es en su totalidad de unos 13 metros, y de 16 á 17 metros, en el que se presentó en el número anterior, que consta de ocho hornos.

El *mamal* tiene dos pisos, tan bajos de techo, que apenas si una persona puede estar de pie en cada uno de ellos, y se halla á mitad enterrado en el suelo, de suerte que la puerta de entrada viene ya á la altura del piso alto.

Refiriéndonos al plano que se acompaña, veráse que en *E*, donde se halla la puerta de entrada, queda un lugar en que el incubador recibe á los que de fuera le traen huevos ó van por polluelos; es, pues, la sala de compras y ventas, sirviendo el local *A* para ir almacenando los huevos, y el *G* para huevos también ó para polluelos cuando hay mucha existencia.

A estas piezas del piso alto corresponde otra en el piso bajo, que sirve de almacén de combustible, ó sea esos panes especiales de paja y estiércol de camello, que el *berméen* elabora en los meses en que el horno no trabaja para cuando debe ponerlo en actividad.

La entrada al depósito de estiércol la da el corredor *F*, que á su vez la tiene del recibimiento *E*, desde el cual se baja por una escalera, ya que el corredor está en la parte baja y sin doble piso, esto con doble altura de techo que las demás dependencias del *mamal*.

A los lados del corredor se hallan los hornos en *B C D H I J*, pudiendo existir cuantos se quieran, y entendiéndose siempre que bajo cada letra hay siempre dos, uno alto y otro bajo, entrándose á ambos por el corredor central; en el primero por una abertura especie de puerta á la altura de un metro y medio del suelo, y en el bajo por otra abertura casi al nivel de éste. Estas aberturas se cierran con puertas, que abren sobre el corredor y entre ambos comunican por un agujero de unos 0'50 de diámetro practicado en el techo del inferior.

Las dimensiones de cada horno son de un metro de alto por dos de ancho y tres de largo, si bien los hornos altos tienen unos 40 centímetros más de altura que los inferiores. Por los lados los hornos se comunican por medio de pequeñas aberturas, por las que no pasa un hombre, y cuyo único objeto es hacer que el calor circule de unos á otros.

Todos los techos están formados por bóveda; en la parte alta de cada horno hay la abertura correspondiente para la salida del humo, y en el corredor y locales, *A E* y *G* los ventiladores indispensables. Al final del corredor *F* se dispone una pequeña rotunda, donde los encargados del horno se reunen, guisan, comen y descansan algún tanto, retirados del foco principal de calor.

Hecha esta descripción, trasladémonos á Egipto, y veamos cómo se emprende y se practica la incubación.

Llevan el negocio ó bien el propietario del *mamal*, que toma el personal necesario; un empresario que arrienda el local, y paga los operarios, ó bien éstos por su cuenta, como dueños ó arrendatarios del mismo. Sea como quiera, para el manejo de un *mamal* se requiere siempre personal de dos clases: el que compra los huevos fuera y los conduce al horno y los que hacen marchar éste.

Llámase al primero *farargui* (comerciante de huevos y gallinas), y es por lo general un empresario que tiene asalariados á los *bermaouï* ó *berméens*, infelices habitantes de Birma ó Berme, población egipcia, que desde la más remota antigüedad parece tener el privilegio de dar los mejores incubadores, los cuales suelen cobrar por

su trabajo unos 30 francos mensuales y las ganancias que luego señalaremos.

Suele empezar la incubación á mediados de Enero, y termina á fines de Abril, y véase como los antiguos eran ya refractarios á la incubación durante todo el año.

Un mes antes de emprender la primera incubación, los *berméens* entran en el ejercicio de su cargo y empiezan á calentar el horno por medio de grandes fuegos de paja de habas y previo el cierre de todas sus aberturas, manteniendo este fuego durante tres ó cuatro semanas, al objeto de que el local se halle bien caldeado para el momento de confiársele los primeros huevos.

Durante este tiempo el *farargui* recorre los mercados y grandes centros productores, y adquiere al precio medio de 1'50 á 2 francos el centenar, millares de huevos que remite al *mamal*, donde son revisados por

los *berméens*, que no los aceptan en cuanto les parecen poco á propósito para la incubación, y al tener ya en depósito el número preciso para llenar la mitad de sus hornos, y éstos se hallan á la temperatura debida, apreciada por ellos mediante la fusión de cierta pasta de cera, elaborada á este objeto, empieza la operación en la siguiente forma.

Dispónese fuego en los hornos altos de *B D*, y alternativamente, en los que pueda haber de más al mismo lado del corredor, y en *H J*, etc., en el opuesto, y se colocan huevos en los hornos bajos correspondientes á aquéllos, los cuales se incuban en ellos hasta el décimo día. En este momento empieza á darse fuego á la parte alta de los hornos intermedios *C I*, etc., y se apaga el que había en los otros, pasándose los huevos de la parte baja á la alta, donde se termina la incubación, sin otro calor que el que puede llegarles de los hornos del lado, en aquel momento en acción.

El grabado que publicamos en el número anterior muestra perfectamente la disposición de los huevos y del fuego cuando el *mamal* funciona.

El *farargui* tiene siempre el negocio asegurado, pues el *berméen* le responde de un 75 por 100 en polluelos de los huevos que le admitió, siendo en cambio á beneficio del último los polluelos que pueda obtener en más de aquella proporción, con lo cual, dicho está el interés con que vigila el negocio.

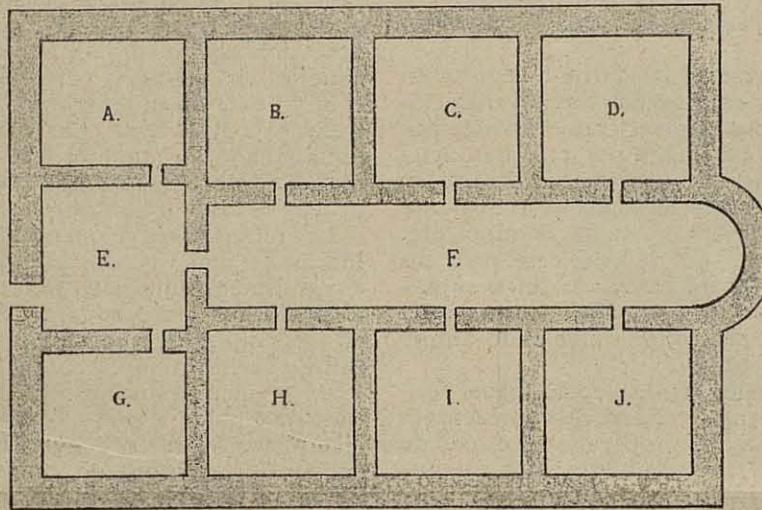
Los polluelos, una vez nacidos, se entregan al empresario, quien los vende por término medio á 13 francos el centenar (100 piastras) y si la colocación no es fácil en las cercanías del *mamal*, recorre los mercados, organizando un servicio de re-vendedores y recriadores, hasta vender toda la producción.

Egipto produce aún, según afirman algunos viajeros, hasta 75 millones de polluelos, y hay *mamal* que por sí sola da 234.000.

Como han podido ver nuestros lectores, el antiguo centro de la civilización sigue aún llevándonos la de-

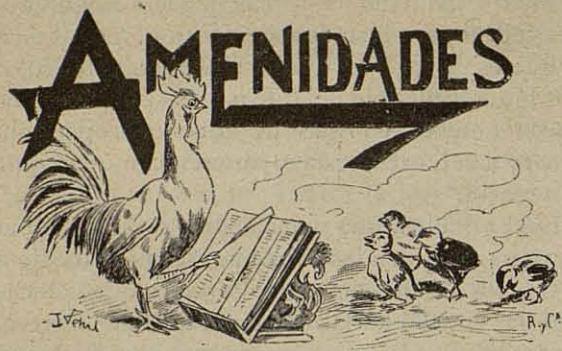
lantera en materia de incubación artificial, y aquellos infelices *berméens*, negros tizones, que se pasan tres ó cuatro meses del año sin ver el sol, atentos siempre á su tarea, y velando por dar vida á tantos millares de nuevos seres, saben más en ese punto que los sabios europeos, que en tantísimas ocasiones se han empeñado sin éxito, en introducir el sistema, y tras infructuosas tentativas hemos debido resignarnos á producir con las modernas incubadoras, que, si bien no dejan de dar su resultado, nada significan comparado con el de los antiguos *mamals*, cuya descripción ofrecemos á nuestros lectores, dando hoy por cumplido nuestro antiguo ofrecimiento.

En otra ocasión les mostraremos algunos de los otros sistemas que para la producción en gran escala se han ideado con mayor ó menor éxito en Europa.—G.



Plano de *mamal* egipcio





AMENIDADES

Las palomas mensajeras en el sitio de París

(Conclusión)

En aquellos días, la Colombofilia adquirió un auxiliar poderoso.

Multitud de telegramas quedaron detenidos en las oficinas al ser interrumpidas las comunicaciones; por otra parte, cuando el Gobierno hizo público el servicio de despachos por palomas, acudieron por miles los que deseaban utilizarlo, y como el número de mensajeras de que se disponía era muy limitado, el servicio se hacía imposible. Aún cuando el papel que se emplease para los despachos fuese muy delgado, y la letra sumamente pequeña, sólo se podían transmitir muy pocas noticias por cada paloma, debiendo aún ir por lo menos duplicadas.

Merced á los adelantos de la ciencia, aquel conflicto pudo resolverse, y las comunicaciones aéreas dieron, gracias á la imperiosa necesidad de una terrible prueba, los resultados más inesperados.

Mr. Barreswil, eminent químico, había aconsejado la reducción, por medio de la fotografía, de los despachos impresos sobre una hoja de papel ordinario; y bajo estas indicaciones un fotó-



Palomar de mensajeras intervenido militarmente durante el sitio de París

grafo de Tours, reprodujo en un cuadrado de papel de dos centímetros de lado, dos grandes páginas impresas. Además, nadie olvidaba las fotografías microscópicas que todo el mundo admiró durante la exposición de 1867, en las que M. Dragon, su inventor, logró reproducir, en un espacio de un milímetro cuadrado, los retratos de 450 diputados franceses, de un parecido asombroso.

M. Ramport propuso á éste que saliese para Tours á fin de estudiar el partido que de su in-

vento podría sacarse para darle aplicación en aquellas difíciles circunstancias, y M. Dragon, aceptando aquella peligrosa misión, salió de París llevando todos los aparatos que creyó necesarios para realizar el objeto de su viaje. Después de mil peligros por haber descendido el globo en terreno ocupado por los prusianos, pudo llegar á Tours poniéndose inmediatamente á disposición de la Delegación del Gobierno allí residente y empezó desde luego sus trabajos.

A pesar de las malas condiciones en que se operaba, por efecto de la estación y de los defectos de la instalación demasiado precipitada, aquéllos se efectuaban con gran rapidez y regularidad.

Los despachos oficiales y particulares se imprimían unos á continuación de otros, y las hojas, así impresas y convenientemente dispuestas, se pegaban á una tabla que se exponía luego ante el objetivo de una máquina fotográfica, obteniéndose por este medio una fiel reproducción de aquéllos en caracteres perfectamente legibles con el auxilio de un microscopio. Los despachos entregados á M. Dragon, por lo general á mediodía, se hallaban reproducidos á las cinco de la tarde, pudiendo librarse de diez á doce ejemplares; esto prueba la rapidez con que se hacía aquel servicio.

Las reducciones se operaban en películas de colodion de una ligereza grande, transparentes, y cuyas dimensiones eran sólo de tres centímetros de ancho por cinco de largo. Su texto, dispuesto en tres columnas, reproducía diez y seis páginas infolio de impresión, y contenía aproximadamente unos 3,000 despachos. Su ligereza era tal, que una sola paloma pudo llevar hasta diez y ocho ejemplares, y gracias á esa circunstancia, la Delegación de Tours ordenó, como medida de precaución, que se incluyera á cada expedición un ejemplar de todas las que habían salido anteriormente.

Aquí damos un facsímil de una de esas películas (*pelure d'ognon*) que reproducimos de una obra de M. de la Perre de Roo y que corresponde en todo á la descripción que de ellas hacen los cronistas del sitio.

El total de despachos que llegaron á París, que ascendió á unos 60,000, hubieran podido reproducirse en una película pesando sólo un gramo.

Cuando una paloma llegaba á París, la noticia cundía rápidamente por la capital, y ansiosa, la gente se agrupaba en derredor de las oficinas de telégrafos, punto donde se llevaban los despachos esperando todos las noticias que bajo las alas de una paloma les comunicaban sus hermanos.

Para facilitar el servicio y evitar retrasos en la transmisión de los despachos después de recibidos, se intervinieron los palomares que habían facilitado palomas, situándose en cada uno de ellos un ordenanza que actuando de vigía y centinela á la vez, debía retirar por sí mismo el despacho y conducirlo á la antedicha oficina.

Si complicadas eran las operaciones de reducción, no lo eran menos las de ampliación, que corrían á cargo de los empleados de correos y telégrafos.

Al llegar á la administración, se sumergían los despachos en un baño de agua tibia, con algunas gotas de amoníaco, lo cual permitía separar las películas unas de otras sin borrar en lo más mínimo su contenido: después de secas y colocadas entre dos cristales para evitar toda rozadura, se las sujetaba al porta-objetos de un microscopio iluminado por un foco eléctrico; y su imagen, notablemente ampliada, aparecía visible sobre una

superficie plana preparada al efecto, exactamente como se practica para la linterna mágica, y los caracteres, visibles merced á ese ingenioso sistema, podian ser leídos por cuantos presenciaban la operación. Un servicio de escribientes cuidaba de copiar los despachos por barrios y calles, y así se facilitaba considerablemente la distribución.

Esas maravillosas aplicaciones de la ciencia hubieran dado mejores resultados sin las constantes dificultades que experimentaban los encargados de aquél servicio, ya fuera por tener que seguir á la Delegación del Gobierno, que se veía obligada á cambiar de residencia á cada paso, con lo cual tenian que preparar nueva instalación, ya por los fríos intensos que se presentaron en aquel crudo invierno, y que coincidiendo precisamente con la época en que mejor organizado se hallaba el servicio, perjudicaban notablemente el vuelo de las palomas.

Cuando las circunstancias eran favorables, las noticias se transmitían con una rapidez asombrosa. M. Dragon refiere un hecho que lo prueba sobradamente. Habiéndose agotado en el laboratorio algunos productos químicos que no podían encontrarse en Burdeos, punto donde residían en aquella fecha, se pidieron por *dépêche-pigeon* á la casa Poulleuc y Wittmann, de París, con fecha 18 de Enero; y el día 24 del mismo mes, se hallaban aquéllos en Burdeos y en poder de M. Dragon. La paloma que llevó el pedido, salvó la distancia entre Poitiers, punto donde se soltó, á París, en doce horas, é inmediatamente se remitieron por el primer globo que salió de la plaza.

A pesar de tantos esfuerzos y sacrificios, las comunicaciones no hubieran podido continuar por mucho tiempo, si el sitio se hubiese prolongado.

El número de mensajeras disminuía de día en día bajo la influencia de las circunstancias, de las cuales era una de las peores el medio que para su transporte se empleaba; además, las palomas que regresaban á París, se volvían á sacar á los pocos días para emprender nuevamente el viaje, sin darles apenas tiempo de gozar del regreso al palomar. Las que llegaban heridas por arma de fuego ó destrozadas por las aves de rapiña, permitían creer que muchas de las que no volvían, sucumbían bajo el plomo enemigo ó entre las garras de aquéllas.

Afortunadamente aquella difícil situación terminó antes de que llegara el caso, y los infelices habitantes de París se vieron privados del consuelo que la vuelta de una paloma les proporcionaba.

Cuando llegó el triste día de la rendición de la plaza, quedaban aún veinte palomas disponibles, á las que se dió libertad, volviendo en su mayor parte á sus respectivos palomares.

Algunas entraron cinco y seis veces en París, y fueron sacadas otras tantas veces de la ciudad, cayendo en poder de los prusianos, y pudiendo escapar de sus manos, volvieron al palomar.

Una paloma cogida viva por aquéllos al apoderarse del *Niépce*, en el que era conducida, fué entregada al príncipe Federico Carlos, quien la mandó á su madre la princesa Carlota de Prusia, y después de encerrada en la magnífica colección que poseía aquella dama, pudo escapar después de dos años de cautiverio, y regresar desde Berlín á su palomar del boulevard Clichy donde había sido criada. Su dueño la cedió al palomar de mensajeras del Jardín de Aclimatación, donde fué rodeada de todos los cuidados que por sus méritos requería.

El número total de palomas que salieron de París durante aquellos cinco meses, fué según datos recogidos por M. Puy de Podio, del ejército francés, el de 358, de las que sólo 56 regresaron á sus palomares, bien que algunas lo efectuaron varias veces, como se ha dejado indicado. Pocas fueron, en verdad, las que llegaron á prestar servicio; pero si se consideran las contrariedades que se oponían á su retorno y la poca educación que habían recibido, se comprenderán los resultados que en buenas condiciones se hubieran obtenido.

Además de las noticias y despachos, la Administración admitía fondos que se remitían por *mandat-postal* como en tiempos normales, y gracias á esa facilidad, centenares de infelices fueron sacados de la miseria cuando veían ya agotados sus recursos. Las cantidades giradas por aquel medio, arrojan un total de francos 190,000.

En una Memoria de M. Lafollye, inspector de



Facsimil de un despacho fotomicrográfico conducido por paloma mensajera, durante el sitio de París.

telégrafos en 1870 y 1871, y encargado especial de la vigilancia del servicio de palomas mensajeras, se cita el número de despachos á éstas confiados, y cuya cifra se eleva á la de 95,581 que proporcionó un ingreso de francos 432,524'90 (1).

Finalmente, y para terminar los curiosos datos apuntados, añadiré que las sociedades colombófilas reclamaron á M. Ramport, después de los sucesos de la *Commune*, la cantidad de 200 francos por par de palomas facilitadas á la Administración de Correos; y aquél les entregó la suma de 36,000 francos á título de transacción.

Tales fueron los hechos que dieron gloria imperecedera á las palomas mensajeras: nadie se mofaba ya de los que ensalzaban la utilidad de estas aves; nadie habría despedido á los delegados de una sociedad en la forma que se hizo antes del sitio. Francia entera tributando un justo homenaje á sus aladas auxiliares, dedicóse durante mucho tiempo á publicar sus hazañas en periódicos e ilustraciones: ¡cuánto había enseñado la experiencia! ¡cuán admiradas fueron nuestras graciosas e inteligentes avecillas! bien dijo el poeta al recordar aquellos memorables hechos:

Jadis, c'est Jeanne d'Arc qui sauva la Patrie,
Jeanne, naïve enfant de tout Français chérie,
Et dont les ans ne font qu'embellir le blason.
Mais peut-être demain, qui peut sonder les ombres?
Tout salut te viendra, France, en des heures sombres.
De l'aile franche d'un pigeon.

(1) Una expedición llevó 3,000 despachos de 20 palabras, que á 6'50 de franco por palabra, representaban 30,000 francos confiados á una paloma.

EL SPORT EN EL CAMPO

PALOMAS MENSAJERAS

Para raza Belga

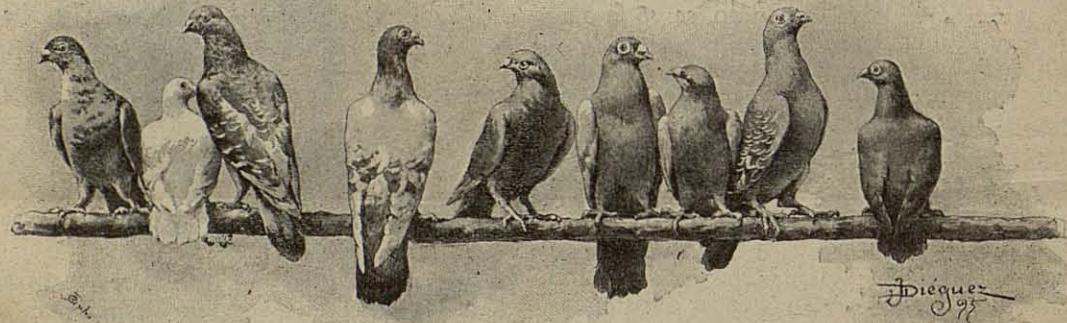
PALOMAR DE MENSAJERAS DE S. CASTELLÓ

Premiado con dos Primeros Premios de velocidad por el Ministerio de la Guerra
y numerosas medallas de concursos por la Sociedad Colombófila de Cataluña

Base del Palomar: Razas Gits, Pletinck, Rey, Menier, Delmotte, Dardenne, Wegge, Gigot, Longre, Rosoor y otras entre las más renombradas de Bélgica. Importación directa

Pichones de 1898, 20 pesetas par * Adultas, de 30 á 50 pareja

En existencia magníficos ejemplares



Tipos de las mensajeras del palomar Castelló (de fotografía instantánea)

Colombofilia

ESTUDIO COMPLETO DE LAS PALOMAS MENSAJERAS, SU CULTIVO

EDUCACIÓN Y APLICACIONES Á LA TELEGRÁFIA ALADA Y AL SPORT

POR **D. Salvador Castelló**

Obra premiada con numerosas recompensas, y que ha valido á su autor el ingreso en la Academia de Ciencias y Artes industriales de Bruselas

Con su lectura y en pocos meses de experiencia pueden obtenerse cuantos conocimientos se requieren para la cría y educación de las palomas mensajeras con éxito seguro

Volumen de 520 páginas con más de 100 grabados y preciosas fototipias. — En rústica, 8 pesetas y 0'30 por el certificado en correos. Envío de fondos en libranza sobre Mataró y sellos de correo

***** Pedidos á la Administración del Periódico *****

Tipografía La Académica, de Serra Hnos y Russell, Ronda Universidad 6; Teléfono 861. Barcelona